

## EL "RETORNO" A LA DEMOCRACIA Y EL OFICIO DEL HISTORIADOR EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE LA ARGENTINA EN LOS AÑOS '80 \*

*Fernando J. Remedi\*\**

---

**Resumen.** Este artículo se propone reflexionar acerca de "la escritura de la historia" en la Argentina entre mediados de los años '80 y fines del siglo XX, poniendo énfasis en los cambios que afectaron a las prácticas historiográficas de los historiadores argentinos, insertos dentro del ámbito de América Latina. En concreto, se pretende examinar la historiografía argentina de las décadas del '80 y '90 desde un punto de vista metodológico, forma de abordaje escasamente contemplada en las indagaciones sobre el desarrollo de la disciplina, no sólo en la Argentina sino también en América Latina.

**Palabras claves:** Argentina; Historiografía; Metodología; Escritura de la historia.

## THE "RETURN" TO DEMOCRACY AND THE WORK OF HISTORIANS IN LATIN AMERICA. THE CASE OF ARGENTINA IN THE 1980s

**Abstract.** This article proposed a reflection on the "writing of history" in Argentina between the mid-1980s and the end of the 20<sup>th</sup> century, emphasizing the changes that affected the historiographical practices of Argentine historians, within the scope of Latin America. In practice, the aim is to examine Argentine historiography in the 1980s and 90s from a methodological point of view, which is a scarcely contemplated approach in questions on the development of that discipline, not only in Argentina but also in Latin America.

**Keywords:** Argentina; Historiography; Methodology; Writing of history.

---

\* Artículo recibido en 30 de octubre de 2009 e aprobado en 16 de noviembre de 2009.

\*\* Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Córdoba (UNC) - Universidad Católica de Córdoba (UCC). Córdoba - Argentina. E-mail: fremedi@yahoo.com.ar

## O “RETORNO” À DEMOCRACIA E O OFÍCIO DO HISTORIADOR NA AMÉRICA LATINA. O CASO DA ARGENTINA NOS ANOS ‘80

**Resumo.** Este artigo se propõe refletir sobre “a escrita da história” na Argentina entre meados da década de 1980 e final do século XX, colocando a ênfase nas mudanças observadas nas práticas historiográficas dos historiadores argentinos, inseridos no âmbito latino-americano. Concretamente, pretende-se examinar a historiografia argentina das décadas de 1980 e 1990 a partir de um ponto de vista metodológico, abordagem escassamente observada nas pesquisas sobre o desenvolvimento da disciplina não só na Argentina, senão também na América Latina.

**Palavras-chave:** Argentina; Historiografia; Metodologia; Escrita da história.

---

### I

En el contexto del “retorno” a la democracia en la Argentina a fines de 1983, se inició un proceso de reconstrucción de los espacios académicos y de una creciente profesionalización de la disciplina histórica, la cual se conectó cada vez más con las prácticas y las discusiones historiográficas prevalecientes en Europa y los Estados Unidos. Promediando la década del ‘80, comenzaron a visibilizarse novedosos modos de acercarse al pasado; la historiografía argentina experimentó, en un lapso relativamente breve, una notable expansión, acompañada de un estallido de temáticas, un pluralismo de referentes conceptuales y metodológicos y la emergencia novedosas líneas interpretativas.

Sin embargo, pese a la significación de los cambios producidos y al notorio incremento y la creciente diversificación de la producción historiográfica, todavía son escasos los trabajos de reflexión crítica sobre lo hecho por los historiadores argentinos desde el “retorno” a la democracia en 1983, cuestión aún más interesante si se tiene presente la reciente conmemoración de 25 años de continuidad democrática. Por esto, estas páginas se proponen reflexionar acerca de “la escritura de la historia” en la Argentina entre mediados de los años ‘80 y fines del siglo XX, poniendo énfasis en los cambios que afectaron a las prácticas historiográficas de los historiadores argentinos, insertos dentro del ámbito de América Latina. En concreto, se pretende examinar la

historiografía argentina de las décadas del '80 y '90 desde un punto de vista metodológico, forma de abordaje escasamente contemplada en las indagaciones sobre el desarrollo de la disciplina, no sólo en la Argentina sino también en América Latina.<sup>1</sup> Hace menos de una década, en el marco de la mesa redonda "La historiografía latinoamericana y su identidad", desarrollada en uno de los encuentros "Historia a Debate", un especialista manifestaba que, por lo común, las investigaciones historiográficas buscaron ciertas concomitancias generacionales, estableciendo corrientes en muchas ocasiones exclusivamente en clave política, en vez de atender a tópicos como la concepción de la historia, el esquema interpretativo, el método, el sujeto histórico, la función del historiador, entre otros<sup>2</sup>. Por otra parte, en un contexto disciplinar crecientemente caracterizado por la multiplicación permanente y desordenada de los objetos de conocimiento y de las formas de su abordaje resulta interesante formular un ejercicio de reflexión y autocrítica sobre nuestras prácticas profesionales.

---

<sup>1</sup> Recientemente, Eduardo Míguez ha publicado un análisis historiográfico donde busca establecer cuál es el lugar ocupado por la historia social dentro del campo profesional en la Argentina, para lo cual recurre al examen estrictamente cuantitativo de la participación de los artículos y capítulos de esta especialidad aparecidos en algunas de las principales revistas académicas editadas en la Argentina (*Anuario IEHS, Desarrollo Económico, Investigaciones y Ensayos, Boletín Ravignani, Entrepasados*) entre los años '80 y los años iniciales de la primera década del siglo XXI y las más importantes colecciones de historia argentina general editadas en los últimos tiempos. El autor se propone hacer una "medición más precisa" del lugar de la historia social en la producción historiográfica seleccionada; en consecuencia, no avanza sobre el análisis cualitativo de la misma, desde el punto de vista temático, teórico-metodológico, interpretativo, etc. (MÍGUEZ, 2008). La misma apreciación es válida para un trabajo anterior, de la autoría de Nora Pagano y Pablo Buchbinder, donde se examinan las revistas de historia editadas en la Argentina en los años '80 (*Cuadernos de Historia Regional, Anuario IEHS, Investigaciones y Ensayos, Estudios Sociales, Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, Boletín Ravignani y Revista del Instituto de Historia del Derecho*), con la finalidad de establecer cuáles son las áreas temáticas, los períodos históricos y el tipo de aproximación que se privilegia en los trabajos, así como la pertenencia institucional de los autores. Aunque en este caso el análisis tiene carácter más general que en el trabajo aludido de Míguez, también está ausente la preocupación por el análisis cualitativo de la producción historiográfica (PAGANO; BUCHBINDER, 1994).

<sup>2</sup> Las manifestaciones corresponden a Juan Manuel Santana (2000, p. 351).

## II

La dictadura militar instalada en la Argentina en marzo de 1976 trajo un sensible empobrecimiento de la vida académica, intelectual, más en general, cultural. El régimen autoritario conllevó cierto alejamiento del mundo académico y científico internacional, una sensible restricción de las libertades -imprescindibles también para actividades que requieren creatividad, debate, intercambio-, la intervención de las universidades públicas y la persecución por motivos ideológicos y políticos de intelectuales, investigadores y docentes universitarios. Muchos historiadores debieron marchar al exilio y otros muchos sufrieron un exilio forzoso dentro del país; para muchos de estos últimos, vivir de la profesión se hizo prácticamente imposible, en un clima de persecución, represión política y cultural y enrarecimiento de la vida social. De esa época, Luis Alberto Romero recuerda "el carácter vocacional de la actividad y la imposibilidad de vivir de la historia", que apenas hallaba un lugar, marginal, en los centros de ciencias sociales (ROMERO, 1996, p. 94).

Sin embargo, pese al clima asfixiante para el conocimiento y la cultura creado por la dictadura, la capacidad de crear y de construir nuevos espacios intelectuales encontraba los intersticios por donde colarse y emerger. Así surgieron diversos tipos de *ghettos*, constituidos bajo la forma de pequeños grupos de estudio y seminarios. Poco después aparecieron, con una circulación inicialmente muy restringida, revistas de espíritu crítico, literarias en su mayoría; en el caso de Buenos Aires, a partir de 1978 se produjo "una verdadera floración de revistas de espíritu crítico" (ALTAMIRANO, 1986, p. 3). Como decía Beatriz Sarlo con respecto a una de ellas, *Punto de Vista*, "quienes comenzamos la revista nos proponíamos reivindicar básicamente un derecho: el de seguir pensando, a través del ejercicio de la opinión, el disenso y la crítica, que por esos años habían desaparecido prácticamente del espacio público" (SARLO, 1987, p. 1). Finalmente, también surgieron, fuera del ámbito público, varios centros de investigación científica que se convirtieron en espacios de estudio, reflexión y contención académica, verdaderas "estrategias de continuidad cultural", a la vez que eran espacios de refugio de docentes universitarios e investigadores en una coyuntura crítica. Estos centros, mucho más numerosos en Buenos Aires, pero presentes también en ciudades del interior de la Argentina, de alguna manera conformaron, en palabras de Romero, "una suerte de Universidad -con un poco de catacumbas- donde en aquellos años pudimos aprender

tanto de lo que la Universidad había quedado sin enseñarnos" (PORTANTIERO; ROMERO; ALTAMIRANO, 1995, p. 27). En el seno de varios de esos centros de investigación privados, puestos en marcha en el contexto de la dictadura, a la par de la formación de historiadores en su oficio, comenzaron a perfilarse programas y líneas de indagación que en buena medida florecerían luego en el campo más fértil de la "primavera democrática" de los años '80. Por otra parte, a través de la actividad de los grupos informales, las revistas y los centros de investigación, de algún modo, los historiadores argentinos mantuvieron alguna conexión con los debates, los deslizamientos y las revisiones que agitaban a la disciplina en Europa y los Estados Unidos.

A fines de 1983 se produjo en la Argentina un retorno a la vida democrática, en un contexto en el que el fantasma del autoritarismo aún espantaba a la clase política y a la sociedad en general. Aun así, los primeros años de la democracia fueron una "primavera democrática", en la cual el renacimiento del espíritu participativo se asoció a las demandas por el goce de amplias libertades. En este contexto, desde 1983, se produjo la reconstrucción de espacios institucionales (incluidos los académicos), la paulatina normalización universitaria, el retorno de muchos intelectuales e investigadores argentinos que habían debido exiliarse y se inició un proceso de transformación crucial que gravitaría sensiblemente sobre las condiciones de la producción historiográfica y la vida de los historiadores. Se trató de un proceso de reconstrucción de un espacio de profesionalización para la historia, el incremento persistente de la misma y, más aún, cierta unificación de ese espacio a escala nacional. La estabilidad democrática proporcionó el contexto propicio para el desarrollo de un proceso de creciente profesionalización de la disciplina histórica: no sólo comenzó a existir -cada vez más, con fluctuaciones en el corto plazo- la posibilidad para muchos de vivir de la historia en tanto profesión, sino que además se construyeron criterios de excelencia académica -específicamente historiográficos-, que gozaron de creciente reconocimiento -por convicción o por necesidad- entre los historiadores de todo el país, contribuyendo así a cierta unificación del campo profesional. En esa creciente profesionalización fue crucial la paulatina construcción de "un consenso acerca de cuál era la buena historia y quiénes eran los buenos historiadores", cuestión que ya fue analizada por Romero, al menos en sus rasgos generales, promediando los años '90 (ROMERO, 1996, p. 98).

Con el progreso de la profesionalización y la adhesión de los historiadores a un conjunto de criterios compartidos acerca del ejercicio del oficio se fue superando paulatinamente uno de los rasgos esenciales que caracterizaban la situación de la disciplina al inicio del retorno democrático, que consistía en la coexistencia en el país de numerosos islotes dispersos de profesionalización (en distintos grados) que por lo común se mantenían apegados a reglas del oficio y criterios de validez más bien locales, propios. Esta parece haber sido la situación que se observaba en las Jornadas de Historia Económica realizadas en Rosario en 1984, su primera edición en la etapa de transición democrática, de la cual participaron unos 600 historiadores y estudiantes de la disciplina, presentándose algo más de 60 trabajos, cifra exigua mirada desde el 2000, mucho más desde la actualidad. La reseña del evento subrayaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Es que este congreso produjo, por primera vez en largos años, un espacio que llegó a contener mundos de experiencias y expectativas radicalmente diferentes. Historiadores que fueron expulsados de las instituciones oficiales o que nunca encontraron lugar en ellas hasta épocas muy recientes y que debieron trabajar en su casa, en centros privados, en el extranjero; historiadores que sufrieron prisión o exilio; historiadores que se mantuvieron vinculados a las universidades o al CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas] y contaron largo tiempo con apoyo oficial; graduados que nunca pudieron llegar a historiadores; jóvenes egresados y estudiantes formados en un ambiente que ofrecía escasos estímulos y que hoy se abren a mundos nuevos... Trayectorias personales demasiado diferentes, pasados institucionales de censuras y rupturas, *pedazos de historia sin puntos de contacto, reunidos en un espacio único que no pudo ser de interlocución sino sólo de superposición de fragmentos* sobrevivientes de la experiencia intelectual argentina de los últimos veinte años (SÁBATO, 1985, p. 30. Destacado nuestro).

Inmediatamente a continuación, la autora de la reseña vertía sus reflexiones sobre esa situación: "*Durante todos esos años en el país sólo hubo espacios fragmentados, que funcionaron con legalidades propias. [...] Hoy esos espacios han comenzado a transformarse lentamente, al calor de un esfuerzo intelectual e institucional que aspira a definir nuevos parámetros para la producción historiográfica*"(SÁBATO, 1985, p. 30. Destacado nuestro).

La creciente profesionalización del oficio en la Argentina fue acompañada, desde mediados de los años '80, por una notable expansión y diversificación de la producción historiográfica en su conjunto. A la vez, ante la ausencia de núcleos duros integradores, de problemáticas e interrogantes centrales que operaran como ejes articuladores, la producción historiográfica experimentó un auténtico estallido del campo de estudio y rápidamente adquirió un carácter fragmentado, visible en la proliferación de una miríada de historias parciales, atomizadas, sectoriales, excesivamente especializadas, autocontenidas, con escaso o nulo contacto entre sí, en cierto sentido en sintonía con las tendencias observables en la historiografía internacional en las últimas décadas. Se trataba de un crecimiento por agregación, donde prevalecía "la soberanía del fragmento" (HORA; TRIMBOLI, 1994, p. 96). Cuando se desvanecía el siglo XX se podía hablar de una historiografía argentina fragmentada, caracterizada por un fuerte policentrismo temático, un marcado pluralismo teórico y metodológico, un generalizado eclecticismo, rasgos que se fortalecieron en los años siguientes hasta la actualidad. No había líneas ni prácticas historiográficas dominantes, mucho menos ortodoxias; no se trataba, como señalaba Hilda Sabato en 2001 de "una coexistencia de diferentes concepciones historiográficas fuertes, sino de cierta heterodoxia teórica y metodológica que caracteriza a buena parte de la producción historiográfica argentina actual" (2001, p. 43).

Sin embargo, esta situación de creciente diversidad y fragmentación se dibujaba, en términos generales, sobre un trasfondo de cierta unidad, unidad en la diversidad, definida en torno a la aceptación extendida y creciente entre los historiadores locales de una serie de criterios compartidos acerca del ejercicio del oficio, relativos a las formas correctas de trabajar en el campo y a los estándares de calidad de la producción generada. Obviamente, el consenso en torno a esos criterios no implicaba que los mismos fueran respetados a pie juntillas por todos los que ejercían el oficio, pero esto es otra cuestión que, en todo caso, merece un análisis específico.

En general, todos los balances realizados sobre la producción historiográfica argentina generada desde mediados de los años '80 señalan, aunque con distinto énfasis -la mayoría como al pasar- que a partir de esa época los trabajos muestran, en su conjunto, una mayor conexión con los debates y las tendencias prevalecientes en el plano

internacional, especialmente en Europa y los Estados Unidos.<sup>3</sup> Por otra parte, de una u otra manera, se sostiene que dicha conexión fue significativa para la renovación de los estudios históricos en la Argentina. Esto parece algo generalmente asumido, casi como un dato de la realidad historiográfica argentina de esos años. Sin embargo, es relativamente poco lo que se conoce acerca de cómo afectó, concretamente, en los distintos campos de la disciplina, esa conexión con las tendencias historiográficas internacionales, cuáles fueron las fuentes de inspiración o filiaciones de los historiadores argentinos y, también, cuáles fueron los alcances reales de esas influencias externas.

Por la naturaleza de estos interrogantes y sobre todo por el significativo y creciente volumen de la producción historiográfica argentina de las décadas recientes, acompañado como se dijo por una marcada tendencia al *desmigajamiento*, resulta prácticamente imposible -más aún en esta ocasión- realizar un análisis exhaustivo de la obra de los historiadores en las décadas del '80 y '90. En este marco, el análisis que se desarrollará en adelante exhibe dos limitaciones esenciales. Una, referida al campo de estudio, porque la atención se concentrará solamente en el de la historia social. Ella fue, en los años '80, uno de los campos que lideró el proceso de renovación de la historiografía argentina y continúa siendo un sector particularmente vital de la profesión, si bien en los últimos tiempos la vanguardia historiográfica parece haberse deslizado desde la historia social hacia la historia política y la historia intelectual y cultural, acompañada de una significativa revitalización de la historia económica en los años más recientes. La segunda limitación consiste en que la producción analizada sólo abarca la difundida a través de las principales revistas especializadas de la disciplina editadas en la Argentina hasta el año 2000.<sup>4</sup> Desde mediados de la década del '80, como parte del

---

<sup>3</sup> Sin pretensión de exhaustividad, pueden citarse algunos ejemplos. A fines de los '90, Blanca Zeberio (1998) subrayaba que en las últimas décadas la historiografía argentina había experimentado una relativa "desprovincialización, un mejor soldado a la historiografía occidental". Poco antes, Luis A. Romero hablaba de la "internacionalización de la práctica profesional, derivada tanto de la experiencia del exilio como de la apertura general de la sociedad argentina" (1996, p. 98). En 2001, Roy Hora señalaba que "una breve recorrida por los trabajos presentados en estas reuniones [congresos y jornadas] o editados en estas revistas revela hasta qué punto la historiografía argentina se ha insertado más plenamente en las principales corrientes que animan la historiografía contemporánea" (2001, p. 44).

<sup>4</sup> Se relevaron 140 artículos de historia social -distribuidos como se indica entre paréntesis- aparecidos entre mediados de los '80 y el 2000 en: *Anuario IEHS* (28%), *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (17%), *Estudios*



proceso de creciente profesionalización de la disciplina, fueron surgiendo en el país nuevas revistas académicas de historia, cuya edición continúa hasta la fecha; entre ellas se hallan las que proporcionaron los artículos examinados para este trabajo.<sup>5</sup> Además, las revistas académicas son un medio de comunicación del conocimiento científico que suele reflejar con más dinamismo los adelantos producidos dentro de un campo de investigación. Finalmente, por la heterogeneidad y la notable dispersión de la producción relevada, el análisis se concentra en los trabajos dedicados a una de las pocas temáticas que concentró cierta atención en términos de volumen de producción: los trabajadores urbanos de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.<sup>6</sup>

### III

Hacia la década del '80, la historiografía social argentina sobre *los de abajo* inició una profunda renovación, deslizándose desde una tradicional historia del movimiento obrero hacia una historia social de los trabajadores. Esta renovación formaba parte de otra mayor que, con rasgos más o menos semejantes, se operó contemporáneamente en los demás países de América Latina y que, en todos los casos, tenía como referente a la *labour history* británica, en particular, los trabajos de Eric Hobsbawm, primero, y de E. P. Thompson, poco después. Hacia fines de los años '80, en la historia en elaboración en América Latina se percibía, según Charles Bergquist, un "apasionamiento cada vez mayor por la 'nueva' historia social y cultural en boga de los estudios laborales en los países del Atlántico norte" y aclaraba que se refería a la influencia de la 'nueva' historia social y laboral, en particular la obra de E. P. Thompson y, en menor grado, los estudios de historiadores norteamericanos (1989, p, 18).

---

*Sociales* (14%), *Entrepasados* (13%), *Anuario* (Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario) (7%), *Andes* (7%), *Población & Sociedad* (5%), *Travesía* (4%), *Cuadernos de Historia* (4%) y *Prohistoria* (1%).

<sup>5</sup> *Anuario* de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario (Rosario, 1984 en adelante), *Anuario IEHS* (Tandil, 1986 en adelante), la tercera serie del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (Buenos Aires, 1989 en adelante), *Estudios Sociales* (Rosario, 1991 en adelante) y *Entrepasados* (Buenos Aires, 1992 en adelante).

<sup>6</sup> Las páginas que siguen recogen los principales resultados (con algunas pequeñas ampliaciones puntuales) expuestos en la segunda parte de un trabajo mucho más extenso recientemente aparecido (REMEDI, 2009).

En su momento, los trabajos de Hobsbawm sobre los trabajadores representaron una notable ruptura con la historia obrera tradicional, centrada en las organizaciones, los movimientos, las luchas y los líderes de los obreros, porque ahora el interés se dirigía hacia el sujeto colectivo clase obrera, no solamente a los trabajadores organizados, y aspiraba a reconstruir la experiencia de los trabajadores. Se promovía una historia social de los trabajadores en lugar de la tradicional historia del movimiento obrero. Para Harvey Kaye (1989), Hobsbawm mantuvo una persistente adhesión al modelo base-superestructura. Esto último, quizás, es uno de los elementos fundamentales que explican la notable centralidad de la lucha de clases dentro de sus análisis, donde hay una constante atención dirigida hacia las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado. A diferencia de Hobsbawm, en Thompson prevalecía el interés por el estudio detallado de los procesos por los que una clase surgía de la lucha de clases. Una diferencia mucho más significativa es el decidido énfasis de Thompson en la cultura y en las dimensiones culturales de lo social en sus análisis y explicaciones, mientras que Hobsbawm tendió a privilegiar los factores económicos y sociales, aunque sin desdeñar lo cultural y los aspectos hermenéuticos. Thompson promovió una historia marxista profundamente social y mucho más sensible hacia las dimensiones socio-culturales de la existencia humana, concentrándose en la experiencia vivida por *los de abajo*. Su producción supuso varios aportes significativos, entre ellos, su conceptualización de la clase como relación y proceso, su rechazo de la dicotomía infra/super estructura, la introducción de un ángulo socio-cultural en la explicación histórica marxista -enfaticando el peso de la cultura en la construcción de lo social- y su concepto angular de experiencia, entendiendo por tal lo que las *estructuras objetivas* hacían a la vida de las personas; la tarea del historiador era revelar cómo las presiones determinantes de los procesos estructurados eran experimentadas y manejadas por las personas. En el seno de esa experiencia vivida se moldeaba la conciencia social y, con ella, la disposición a actuar como clase, la clase como "sujeto histórico activo".

El impacto de la *labour history* británica en la historiografía latinoamericana impulsó una profunda renovación temática, metodológica e interpretativa. Durante años, la historia obrera había sido concebida en clave política e ideológica y construida desde una matriz propia de la tradicional historia política institucional -la *historia historizante* y *événementielle* estigmatizada por los *Annales* franceses-, pero ahora aplicada a otro objeto de estudio, el movimiento obrero; había variado la

temática pero se habían conservado los cánones metodológicos y los moldes interpretativos. En los '80, en el contexto latinoamericano, la historia del movimiento obrero escrita tradicionalmente por sus militantes, a la cual se había añadido otra más reciente, elaborada en el medio académico por historiadores y científicos sociales, sin desaparecer, comenzó a dar paso a una historia social de los trabajadores que trasladó su interés desde los líderes sindicales a las bases, desde los trabajadores organizados a la totalidad de ellos, desde el ámbito laboral y las protestas y movimientos de fuerza a los espacios extra-laborales y la vida cotidiana. Mucho más importante aún, se produjo un creciente abandono de la historia social estructural, donde los mecanismos profundos subyacentes a las acciones humanas habían devenido protagonistas de la historia y los hombres sus víctimas prácticamente impotentes. En su lugar, comenzó a escribirse una historia social preocupada por las interrelaciones causales e históricamente cambiantes entre los mecanismos estructurales, ahora despojados de capacidades agenciales, y las acciones humanas y sus capacidades estructurantes y transformadoras de la realidad. Los trabajadores comenzaron a ser concebidos como protagonistas concientes, reflexivos y efectivos de los procesos de cambio histórico-social.

Bajo el influjo de la *labour history* británica, este cambio se materializó en un creciente descentramiento de las perspectivas analíticas desde las macroestructuras sociales y económicas hacia la 'experiencia', alejándose de los enfoques sociológicos globalizantes y dándole una impronta más humanista a la historia de los trabajadores. En esta nueva vía en la que ingresó, la historia social latinoamericana puso en evidencia, con rapidez, la variedad y heterogeneidad de la 'experiencia' de la clase obrera. Quizás una deuda aún pendiente de la nueva historia social de los trabajadores es responder al interrogante acerca de cómo se articularon concreta e históricamente las experiencias plurales de esos sujetos sociales, cuestión que subrayaba -quizás prematuramente- a fines de los '80 Emilia Viotti Da Costa en su balance sobre la historia de los trabajadores en América Latina, tras advertir, con acierto, sobre lo *elusiva* que resultaba la palabra experiencia (COSTA, 1988).

De la mano del interés por las experiencias vividas y, sobre todo, íntimamente ligado a la introducción de un ángulo socio-cultural en la explicación, la construcción de las identidades sociales vino a ocupar un sitio central en la historia social más reciente (FORCADELL ÁLVAREZ, 2005; PÉREZ LEDESMA, 2008). En alusión a la historia obrera de los

años '90, Ángeles Barrio Alonso señala que "las visiones culturales del proceso de formación de clase atribuían a la identidad el lugar que en la historiografía anterior ocupaba el concepto de conciencia (2000, p. 157). Como apreciación general, puede decirse que la renovación de la historia social desde fines de los '70 supuso el paulatino afianzamiento de la concepción que los grupos y las identidades sociales son un producto histórico contingente y complejo, resultado de un proceso donde interactuaron prácticas sociales y culturales concretas y cambiantes. Los grupos se recortan dentro del espacio social a partir de criterios de identidad múltiples, basados en posiciones objetivas de clase, diferencias étnicas y de género, etc. Como subrayaba Viotti Da Costa a fines de los '80, "los nuevos historiadores son más conscientes que sus antecesores de que existen varias y competitivas formas de subjetividad humana distintas de aquellas que nacen de la situación de clase (1988, p. 85).

En este contexto de ideas, el giro antropocéntrico y el socio-cultural de la historia social latinoamericana, que alimentaron una preocupación creciente por la experiencia y las identidades, trajeron aparejada, en lo inmediato, cierta marginación de las estructuras económicas y sociales, que habían dominado en la historia escrita en estas latitudes hasta los años '80. Entonces, es comprensible que Bergquist sostuviera en 1980 que 'estructura' y 'experiencia' no eran incompatibles y que, a fines de esa década, Viotti Da Costa planteara que el diálogo entre 'estructuralistas' y 'culturalistas' se había convertido en tema central de la historiografía del trabajo que se estaba elaborando en América Latina y llamaba a producir "una síntesis de dos tendencias que, hasta aquí, se perciben como antagónicas (COSTA, 1988, p. 83; 89).

#### IV

En el contexto latinoamericano, la historiografía social argentina muestra que ya desde los años '60 comenzó a hacerse sentir la influencia, aunque aún limitada, de los textos de Hobsbawm sobre los trabajadores. Un rasgo central de su obra era la pretensión de hacer historia de las sociedades concibiéndolas *como un todo estructurado*, con la aspiración de aprehender la globalidad. Este rasgo, muy característico de su obra, está ausente en la historia social argentina de los años '80 y '90, que invocaba una filiación con la historiografía marxista británica. Según Hilda Sabato, de Hobsbawm fue "su concreta manera de hacer historia" la que influyó decisivamente sobre la historia social de los trabajadores en la Argentina

(SÁBATO, 1993, p. 13-14). Parte crucial de esa influencia sería la perspectiva de la *historia desde abajo*. Por otro lado, la influencia de Hobsbawm se hizo visible en la opción de hacer historia de los trabajadores tratando de abarcar la totalidad de su experiencia, comprendiendo y trascendiendo las formas de lucha y organización de los trabajadores para incluir también cuestiones vinculadas a las condiciones laborales y de vida, las costumbres y tradiciones, entre otras. Por fin, para Sábato, los historiadores sociales argentinos fueron influidos por la preocupación siempre presente en Hobsbawm dirigida hacia la dinámica de las relaciones de los trabajadores con las demás clases de la sociedad, algo que, desde nuestro punto de vista, es un rasgo metodológico un tanto desdibujado en la producción historiográfica argentina.

El influjo de la *labour history* británica trascendió la obra de Hobsbawm, porque sobre el sendero abierto por ella se introdujo la producción de E. P. Thompson. Su trabajo *The Making of the English Working Class* comenzó a circular en la Argentina a fines de los '70. En esos años, Leandro Gutiérrez era, en palabras de Carlos Altamirano, "el que enseñaba Thompson", en alusión a los cursos privados a través de los cuales algunos buscaban mantener un vínculo con el conocimiento en un contexto de clausura general como el de la dictadura militar instalada en la Argentina en 1976 (PORTANTIERO; ROMERO; ALTAMIRANO, 1995, p. 29). Con el trabajo de Thompson llegó su particular definición de clase social -como relación y proceso-, su perspectiva culturalista -con su impacto temático y, sobre todo, explicativo en la historia- y, fundamentalmente, su concepto de "experiencia". Estos tres aportes claves de la obra de Thompson tuvieron influencia desigual sobre la producción argentina, muy en particular la perspectiva culturalista. Puede decirse que el giro socio-cultural quedó consagrado más como postulado metodológico que como principio efectivo de una reinterpretación novedosa del pasado de los trabajadores y de la sociedad en la Argentina, al menos en los años '80 y '90.

Escrita bajo esas influencias, la historia social de los trabajadores que comenzó a cultivarse en la Argentina desde los años '80 supuso un distanciamiento temático, metodológico e interpretativo, a la vez que una superación, de la tradicional historia del movimiento obrero. La vieja historia obrera comenzó a ser desplazada por una historia más social, menos institucional, focalizada en los militantes y, mucho más en general, en los trabajadores, en vez de hacerlo sobre los dirigentes. La historia obrera *clásica* tenía carácter institucionalista y, aunque con un objeto de

estudio distinto, sus enfoques, lineamientos metodológicos y estrategias narrativas se asemejaban a los de la vieja historia política. Mucho más significativo aún, la renovación de la historia obrera supuso un giro desde una historia de corte estructural, que tomaba a los obreros como objetos, hacia una historia de los trabajadores que enfatizaba la agencia humana.

En la *historia desde abajo* promovida por los historiadores argentinos, pese a la filiación invocada con la *labour history* británica, se percibe un abandono de la categoría clase obrera y su reemplazo por la de sectores populares, tras haber asumido inicialmente la noción más general de trabajadores. Todos los trabajos analizados remiten a la categoría sectores populares y a la conceptualización que Luis A. Romero hizo de ella. Esta categoría, mucho más amplia y abierta por arriba y abajo, de fronteras imprecisas y móviles, parecía más adecuada para la indagación de la sociedad argentina de fines del siglo XIX e inicios del XX, en construcción y transformación. Para los autores de los trabajos analizados, la categoría sectores populares no excluía, al menos como horizonte, la de clase social. Se recurría a una definición "provisoriamente más amplia del sujeto de estudio" (ROMERO; GUTIÉRREZ, 1991, p. 115).

En la práctica historiográfica concreta, la opción señalada conllevó el eclipsamiento de la clase obrera -también el de su contraparte, la burguesía- y en su lugar la emergencia de unos muy amplios sectores populares frente a unas circunscriptas elites dominantes que, pareciera inferirse de los trabajos, son concebidas como bastante homogéneas internamente. Esto último parece algo contradictorio con la visión de la sociedad argentina de fines del siglo XIX e inicios del XX en transformación, porque pareciera que las elites quedaron al margen de los cambios y carecieron de estratificación. Quizás una clave para entender esto sea que estos historiadores se circunscribieron casi con exclusividad a *los de abajo* y prácticamente no abordaron el estudio de las elites como grupo social. De esta historia social parece desprenderse una imagen un tanto simplificada de la sociedad argentina de la modernización, que la hace aparecer como bipolar (elites dominantes/sectores populares). Además, estrictamente hablando, las elites no aparecen como grupo social propiamente dicho, sino identificadas con el Estado, cuya presencia en el espacio social se materializa, sobre todo, como políticas públicas, represivas y asistenciales, con abrumadora ventaja para las primeras. Cuando las relaciones entre las elites y los sectores populares como grupos aparecen mejor perfiladas, se circunscriben casi con exclusividad a

las representaciones de aquellas sobre estos últimos, considerándose que esas *miradas del otro* son una variable crucial en la conformación de las identidades.<sup>7</sup> El interés por esas *miradas sobre* los trabajadores obedece a que ellas orientaban el comportamiento de las elites respecto a ellos, en concreto, las políticas estatales.<sup>8</sup> En los trabajos están ausentes las auto-representaciones que los trabajadores tenían de sí mismos, que contribuyen, en el corto plazo, a orientar sus prácticas y comportamientos, y en el largo, a la construcción de su identidad social.

Por todo lo señalado, podría afirmarse que uno de los postulados fundamentales de la historiografía marxista británica, la idea de la clase social en construcción *en relación a* otros grupos, aparece desdibujada, salvo escasas y pequeñas excepciones, dentro del *corpus* analizado. Por tanto, la ambición de captar la totalidad, característica central de la obra de Hobsbawm, se pierde sin remedio y, junto con ella, tiende a diluirse la lucha de clases.

En líneas generales, la producción comparte un sujeto de estudio y, con matices, algunos presupuestos conceptuales, mientras que se percibe cierta heterogeneidad en las estrategias de abordaje, si bien predomina una metodología microanalítica. El énfasis en ésta no excluye otras alternativas, incluso la aproximación cuantitativa, tradicionalmente asociada a la historia estructural y *sociologizante*; dicha aproximación se observa en el intento de construir una biografía colectiva -un perfil global- de los primeros militantes del movimiento obrero argentino.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> "Las visiones que vamos a analizar, tienen en común el hecho de proceder explícitamente 'desde afuera' de estas clases trabajadoras. Y esto, porque en este trabajo nos interesa exclusivamente analizar la óptica de las élites dirigentes urbanas" (FALCÓN, 1992, p. 88).

<sup>8</sup> Falcón expresa: "aunque nunca se explicita abiertamente hay una concepción de una clase obrera ideal en la mayoría de las visiones que hemos analizado [...] Y en esta tarea de construir una clase obrera a imagen y semejanza de lo que la élite concebía como compatible con la armonía social, al Estado en sus diversas manifestaciones le cabía un papel preponderante (1992, p. 103).

<sup>9</sup> La cuantificación permitió sembrar dudas sobre la validez de algunas interpretaciones tradicionales, a menudo débilmente sustentadas empíricamente, sobre el desarrollo del movimiento obrero en la Argentina de entre siglos; además, permitió rechazar otras que no parecían resistir la validación empírica. Es el caso de la interpretación que planteaba una correlación entre tendencia política y actividad profesional dentro del movimiento obrero, según la cual el predominio del anarquismo entre 1895 y la primera década del siglo XX habría obedecido a la existencia de un número importante de profesiones de base artesanal. Las evidencias cuantitativas no permiten sustentar esa interpretación; dicen los autores: "Hemos renunciado a tabular las informaciones que disponemos sobre distribución de oficios en relación con tendencias políticas, porque ellas no nos

Como se dijo, en los trabajos predomina abrumadoramente un acercamiento microanalítico, sea a escala de una ciudad, un barrio o una unidad productiva. La opción por esta estrategia está íntimamente vinculada a la intención de bucear en los espacios vitales cotidianos de los sectores populares y así acercarse a sus experiencias. Esto marca un notorio contraste con la historia social argentina precedente, elaborada desde una matriz estructuralista y, en coherencia con ella, desde una perspectiva de abordaje de carácter macroanalítico y globalizante.

Este deslizamiento metodológico conllevó una reorientación hacia la búsqueda y explotación de fuentes de escasa o nula utilización hasta entonces. Lo más novedoso en esta materia es el uso de las construcciones como testimonio para el estudio del trabajo y las condiciones laborales en la industria frigorífica (LOBATO, 1988). Se invoca como referente a la arqueología industrial y se recurre a las construcciones que sobrevivieron al paso del tiempo, los planos y croquis de edificios y máquinas-herramientas, las fotografías de los departamentos de la fábrica, los carteles distribuidos dentro de ella y, también, los recuerdos de los trabajadores y las trabajadoras. Este heterogéneo conjunto de testimonios ofrece pistas sobre diversos asuntos de interés histórico, como el desarrollo de la tecnología productiva, los espacios y las condiciones de trabajo, las relaciones y jerarquías laborales, entre otros. La explotación de estas fuentes hasta entonces no convencionales para la historiografía social argentina permiten efectuar inferencias sobre el proceso de trabajo y su impacto en la experiencia laboral y la organización gremial de los trabajadores.

En el marco de esa aproximación microanalítica y del interés por los espacios de lo cotidiano, a través de la explotación de fuentes por entonces no convencionales, se recurre intensivamente a los archivos de empresa para indagar la experiencia -especialmente en el contexto laboral- de las trabajadoras de la industria de la carne. Se trabaja con la biografía laboral de las obreras de una muestra seleccionada al azar, que se combina con el empleo de los testimonios orales, que proporcionan valiosas claves interpretativas para el análisis de las vicisitudes laborales de las obreras tal como se desprenden de los registros de la empresa (LOBATO, 1990). Los testimonios orales no estuvieron ausentes de la historia del movimiento obrero que se había hecho tradicionalmente,

---

revelan nada en particular. Tanto anarquistas como socialistas tienen un fuerte anclaje entre los obreros calificados y artesanos y ambos lo tienen también en sectores no artesanales" (FALCÓN; MACOR; MONSERRAT, 1991, p. 59).



pero en general su uso había sido más bien asistemático, poco riguroso y escasamente crítico.

El enfoque microanalítico y la focalización en los espacios vitales y cotidianos también propició una relectura y resignificación de testimonios ampliamente utilizados con anterioridad, como los relevamientos censales, la documentación administrativa de gobierno y los periódicos. Dentro de estos últimos comenzó a prestarse atención a las crónicas policiales que, junto a los expedientes judiciales, permitían rescatar del olvido -aunque de forma mediada, parcial e, incluso, *indiciaria*- a los sectores populares, permitiendo revelar, entre otras cosas, sus manifestaciones de resistencia frente a los intentos de control y disciplinamiento. Los periódicos también fueron utilizados para aproximarse al conocimiento de las cambiantes identidades atribuidas por las elites a los sectores populares. Para ello se prestó atención al lenguaje y, en particular, a las categorías clasificatorias usadas por la prensa cuando se aludía a dichos sectores (PRIETO, 1991).

Los nuevos tipos documentales y la relectura y resignificación de los utilizados precedentemente contribuyeron a echar luz sobre numerosos aspectos de la vida cotidiana de los sectores populares, en diversos contextos -laboral, familiar, sociabilidad, condiciones materiales de vida, etc.- y sirvieron de base para lecturas menos optimistas del crecimiento económico y la modernización de fines del siglo XIX e inicios del XX. En este sentido, una temática central de los trabajos son las condiciones materiales de existencia, preferencia quizás motivada por la significación otorgada a ellas en la *labour history* británica. Leandro Gutiérrez fue una especie de pionero, porque a inicios de los '70 comenzó a trabajar, inspirado en Hobsbawm, sobre condiciones materiales de vida popular en Buenos Aires. Desde los '80, aparecieron aportes de distintos historiadores sobre diversos aspectos de la vida material de los sectores populares en los ámbitos urbanos, privilegiándose los estudios sobre la salud y la vivienda. La indagación de las condiciones materiales de vida de los sectores populares era valiosa en sí misma -por el vacío historiográfico existente- y también porque permitía un acercamiento a dicho agrupamiento social. Sin embargo, había una finalidad trascendente en esa línea de indagación, por la convicción de que unas condiciones materiales de existencia semejantes y compartidas cotidianamente constituirían un aspecto fundamental de la experiencia

vivida por los sectores populares y una base para la construcción de una identidad social.<sup>10</sup>

Las identidades sociales y su conformación a partir de la experiencia de los sujetos es la cuestión central y de fondo que comparte, por detrás de las diversas temáticas, la producción historiográfica analizada. Para ella, la construcción de la identidad social se produce a lo largo de un proceso donde interactúan dos grandes variables: la experiencia de los sujetos sociales, culturalmente elaborada por ellos, y el influjo que otros grupos tienen sobre ellos.<sup>11</sup> El interés por la construcción de la identidad hace que en los trabajos la preocupación se haya dirigido, por un lado, hacia la situación real en que los sectores populares desenvolvían su vida cotidiana y la experiencia que de ella tenían, por otro, hacia las influencias de otros agrupamientos sociales sobre dichos sectores, especial -casi exclusivamente- sus representaciones -sus *miradas*- sobre el *otro* social. Al examinar, directa o indirectamente, la construcción de la identidad y la clase, se pone énfasis en señalar los factores que actuaron como estímulos y obstáculos en dicho proceso; entre los primeros se destaca la experiencia compartida del mundo del trabajo, de las condiciones materiales de existencia, de los espacios de la vida cotidiana, mientras que entre los segundos se pone énfasis en la movilidad ocupacional y espacial, la diversidad étnica, cultural, nacional y

<sup>10</sup> En un trabajo de inicios de los '80, Gutiérrez señalaba que en los aspectos de la vida material con el tiempo se irían conformando ciertas "características peculiares de los sectores populares, verdaderos atributos de su condición que, junto a los constituidos en el lugar de empleo, van a contribuir a la composición de la identidad en la cual los sectores populares se reconocerán y con la que se diferenciarán de otros grupos sociales" (1981, p. 169). En la misma línea conceptual y metodológica se hallan dos estudios de Agustina Prieto donde se examinan variados aspectos de la vida material de los sectores populares en Rosario, con particular énfasis en la vivienda (sus distintas tipologías y sociabilidades diferenciadas a que daban lugar) y su incidencia en la conformación de la identidad social (PRIETO, 1989-1990; 1991).

<sup>11</sup> Un trabajo de Agustina Prieto es particularmente explícito: "La identidad de los sectores populares, entendidos no como un sujeto histórico sino como un espacio social donde se conforman sujetos, se constituye a partir de dos grandes vías. Una de ellas es la de la experiencia, esto es, la forma en que el sujeto social vive su condición, determinada objetivamente, pero vivenciada y percibida a través de una *forma mentis* moldeada en el plano de la cultura, a la que la experiencia realimenta y modifica. La otra vía es la que incluye las diversas formas por las que, desde otros espacios de la sociedad, se influye sobre ese sujeto, su cultura y su *forma mentis*" (PRIETO, 1991, p. 108). La conceptualización reproducida remite a un trabajo de Luis A. Romero (1987) cuyo contenido en general es citado como fuente de inspiración una y otra vez por los autores de la producción examinada, asumiéndolo prácticamente como autoridad y fuente de legitimación de sus propios planteos.

regional, las distintas ideologías políticas, la segmentación laboral, entre otros. Por lo común, no se observa una jerarquización clara de esos factores y, además, su acción aparece más como una *superposición de ellos* que como una *articulación entre ellos*; en todo caso, parece como si esta última se diera por establecida a partir de la simple enumeración de circunstancias que estimularon u obstaculizaron la conformación de la identidad y la clase sociales. Por otra parte, salvo excepciones, cuando se alude a los estímulos u obstáculos del proceso en cuestión pareciera que la acción de todos ellos se diera por supuesta o establecida, ya que su demostración empírica parece relativamente débil. En este punto, la producción -con algunas excepciones- se resiente por la insuficiencia del trabajo sobre las fuentes históricas y también por la tímida exploración de aquellos tipos de testimonios que suelen permitir un mejor acercamiento a la experiencia de los sectores populares, por ejemplo los expedientes judiciales y las crónicas policiales, cuestión no ignorada por los autores de los trabajos examinados.

Esta debilidad es notoria si se observa la producción de los años '80 y '90 desde la historia social extranjera y argentina de inicios del siglo XXI, particularmente en su aproximación a la experiencia de los sujetos populares, planteada por todos los autores pero, salvo excepciones, no muy lograda en los trabajos analizados. En éstos es común observar que la experiencia de los sectores populares, y su elaboración cultural, aparecen más supuestas que reconstruidas a partir de un meduloso y extendido trabajo sobre el registro empírico disponible.<sup>12</sup>

Sólo uno de los trabajos examinados intenta aproximarse a la experiencia de las trabajadoras y rescatar su especificidad, en concreto en materia de integración al mundo laboral (LOBATO, 1990). Dicha especificidad incide en la conflictividad protagonizada por las trabajadoras, que adquiere manifestaciones diferenciadas de las más tradicionales y fácilmente perceptibles como las huelgas, materializándose especialmente en estrategias de resistencia cotidiana -descenso del ritmo laboral, abandono del trabajo, etc.-, más bien descuidadas por la vieja historia del movimiento obrero. De esta manera, las mujeres son incorporadas a la historia de los trabajadores, sacándolas de la relativa

---

<sup>12</sup> En el caso de Mirta Lobato, en su trabajo sobre las trabajadoras del frigorífico, es evidente un acercamiento más logrado a sus experiencias vividas en el mundo laboral y en su vida cotidiana fuera de él, basándose para ello, entre otras cosas, en testimonios orales que le permiten penetrar con mayor solvencia en lo vivido cotidiano de dichas mujeres (1990).

invisibilidad en que las había mantenido la tradicional historia del movimiento obrero, elaborada desde una matriz androcéntrica, escrita por hombres y -salvo muy destacadas militantes- sobre hombres. Aunque sin una preocupación particular por la especificidad de la experiencia de las mujeres, otros trabajos también contribuyen a sacarlas de su tradicional marginación e invisibilidad, a partir de su participación en distintos contextos: como trabajadoras -dentro del mercado y el proceso de trabajo-, como militantes sindicales y políticas -participantes en huelgas, manifestaciones, actividades de propaganda, etc.-, como personas -en su vida cotidiana.<sup>13</sup> El interés por la incorporación de las mujeres como sujeto de la historia era parte de un clima de época historiográfico que en la Argentina había comenzado a perfilarse hacia los años '80 y una de sus manifestaciones fue el inicio de las periódicas Jornadas de Historia de las Mujeres, cuya primera edición tuvo lugar en Luján en 1991. Además, las citadas jornadas venían a añadirse a otras sobre la misma cuestión organizadas el mismo año por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y otras del año anterior por la Universidad Nacional de Rosario. De todos modos, para esos años la historia de las mujeres era un fenómeno historiográfico que en la Argentina apenas comenzaba a despuntar.<sup>14</sup> Por entonces, la mayor preocupación aún era sacar a las mujeres de la invisibilidad y había un interés por comenzar a acercarse a la experiencia vivida por las mujeres en el pasado.

Los autores de la producción analizada, mediante sus investigaciones, publicaciones y espacios de encuentro contribuyeron a delinear un canon teórico-metodológico para la práctica de la historia social profesional que en los años '80 y '90 se convirtió en dominante, expansivo y, finalmente, hegemónico dentro de la historiografía social referida a la Argentina de entre siglos. Ese canon fue compartido por historiadores sociales que desarrollaban su trabajo en y sobre contextos

---

<sup>13</sup> En el trabajo citado de Falcón, Macor y Monserrat, los autores se detienen en la participación de la mujer en el movimiento obrero, destacando que, pese a que "se trata eminentemente de un movimiento de varones", no perciben "una discriminación en cuanto a los dominios en los cuales las mujeres participaban (1991, p. 52; 59). Por su parte, Prieto (1991) subraya el protagonismo de las mujeres y los niños en diversos ámbitos de participación, en contextos como la sociabilidad cotidiana, la vida comunitaria y, sobre todo, la conflictividad social en los barrios obreros.

<sup>14</sup> Se infiere del comentario de las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres, según el cual una de las conclusiones del encuentro consistía en destacar "la vitalidad expresada por este nuevo campo que aún no tiene caminos definidos ni una producción sólida" (EIROS, 1992. p. 133).

ubicados más allá del litoral (Buenos Aires y Rosario), en Córdoba y el Neuquén. Inicialmente, en la definición de dicho canon teórico-metodológico desempeñó un rol decisivo el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA), establecido como tal dentro del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA) en 1978, y finalmente instituido dentro de la universidad pública, en la Universidad de Buenos Aires, en el marco del retorno a la democracia en los años '80. Uno de los fundadores de la iniciativa, Luis A. Romero, en un homenaje al pionero de la misma, Leandro Gutiérrez, evocaba así los primeros años de funcionamiento del PEHESA, en tiempos de la dictadura militar: "Trabajamos, investigamos y escribimos, pero sobre todo logramos convertirlo en un ámbito cálido y estimulante para muchos que, como nosotros, habíamos elegido quedarnos, o habíamos podido hacerlo, y tratábamos con dificultad de sobrevivir al exilio interior. Durante cinco o seis años, nuestras reuniones quincenales de los jueves -también con mucho de catacumba- fueron el lugar de reunión, de intercambio, de inspiración quizá, para muchos colegas" (PORTANTIERO; ROMERO; ALTAMIRANO, 1995, p. 29). Esos historiadores, junto a colegas del interior, compartieron espacios propios de estudio, discusión metodológica e histórica, intercambio de conocimientos y experiencias de investigación. En 1988 se constituyó el Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero, que aglutinaba a *nuevos historiadores sociales* con inserción en las universidades de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Córdoba y el Comahue, que efectuaban encuentros periódicos para discutir cuestiones metodológicas e históricas sobre la historia de los trabajadores y los sectores populares e intercambiar opiniones sobre su propia producción en ese campo por entonces emergente. Estos historiadores también generaron espacios de difusión propios, como la revista *Estudios Sociales*, cuyo primer número apareció en 1991<sup>15</sup> e incluyó un dossier titulado "Historia Social", compuesto por cuatro artículos, tres de los cuales aludían en sus títulos al sujeto social *obrero* entre fines del siglo XIX e inicios del XX.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Emprendimiento editorial del cual participaban el Área de Ciencias Sociales del Departamento de Extensión Universitaria y Centro de Estudios Históricos (CEDEHIS) de la Facultad de Formación Docente en Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (CIESAL) de la Universidad Nacional de Rosario y el Grupo de Estudios de Historia Social (GEHiSo) de la Universidad Nacional del Comahue.

<sup>16</sup> A los dos artículos ya analizados y citados en este trabajo, de la autoría de Ricardo Falcón, Darío Macor y Alejandra Monserrat (1991) y Agustina Prieto (1991) se añadía la contribución de la historiadora cordobesa Ofelia Pianetto (1991).

En un lapso relativamente breve quedó consagrada una forma de hacer la historia social argentina relativa a dicho período que, al convertirse en hegemónica, quizás obstruyó el desarrollo de otras modalidades alternativas de trabajar profesionalmente en ese campo, aun más allá de los años '90. En las revistas relevadas no se visualizan propuestas teórico-metodológicas alternativas que sirvieran de sustento a otro proyecto de historia social sobre dicho período. Sin embargo, fuera de esos espacios editoriales existían otras formas de indagar históricamente a *los de abajo* de la Argentina de entre siglos. Una de estas *otras formas*, distante desde el punto de vista teórico y metodológico de la forma dominante y enfrentada a ella, era la representada por Alberto J. Plá y cuyos cultivadores terminarán en parte nucleándose en torno al Centro de Estudios de Historia Obrera (CEHO) de la Universidad Nacional de Rosario. Una muestra de la brecha teórica que separaba a esta otra vertiente de la historia social de la por entonces dominante es el énfasis colocado por la primera en categorías como conflicto, lucha de clases y, muy especialmente, clase social.

En un trabajo de fines de los años '80, Plá llamaba la atención sobre la discusión que se había entablado en las Primeras Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (La Plata, 1988) en torno al uso de la noción clase social. Plá enfatizaba en la fecundidad de la categoría clase social, rechazaba su sustitución -que estimaba no inocente- por la de sectores populares y sostenía -razonablemente- que dicho reemplazo impactaba sobre toda la opción metodológica del historiador. Además, consideraba que el debate en torno a clase social o sectores populares no era una cuestión que pudiera dirimirse unilateralmente en el campo de la teoría o en el de la evidencia empírica, sino que debía darse en el encuentro entre la teoría y los datos históricos.<sup>17</sup> Partía de la concepción que consideraba a la sociedad dividida en clases sociales y que cada una de ellas era un producto histórico, que se construía a partir de su relación -conflictiva- con otras clases (*la clase en relación a*) y enfatizaba en la gravitación de las relaciones sociales de producción.<sup>18</sup> Se hacía eco de los

<sup>17</sup> Plá expresaba: "La discusión sobre la identificación de los actores sociales no es una descripción fáctica, ni tampoco pura teoría aislada de la realidad (lo que sería una especie de metafísica). *Es un problema de método histórico*" (1989-1990, p. 10).

<sup>18</sup> Plá entendía "que en las sociedades existen clases sociales y que las mismas expresan y se expresan, de manera peculiar, aunque esa peculiaridad varíe en el tiempo, ya que una clase no está nunca aislada, sino que se constituye como clase social a partir de la relación con otra u otras clases, también existentes"; a continuación, insistía en la historicidad de la clase social: "Yo creo que existen las clases sociales desde el momento

planteos de E. P. Thompson cuando concebía a la clase como proceso, como algo que se va construyendo permanentemente.<sup>19</sup> A diferencia de la línea teórico-metodológica representada en los trabajos analizados, Plá enfatizaba notoriamente en el conflicto social, en concreto en el de clases, y en su rol decisivo en la conformación de la clase.

Pese a la convocatoria que Plá hacía en el sentido de abrir espacios de discusión y especialmente a nivel metodológico, el debate no parece haber tenido lugar, al menos no de modo duradero, y la línea teórico-metodológica analizada y la representada por Plá parecen haberse ignorado mutuamente. Aunque tampoco reflejada en las revistas académicas, persistía otra forma de cultivar la historia social sobre los *de abajo*; esta modalidad, tradicional, quizás más arrinconada dentro del ámbito historiográfico pero cuya producción era aún significativa, remitía a la vieja historia sindical o del movimiento obrero. Un indicio de su vigencia es la presencia de trabajos escritos dentro de ese molde historiográfico en las Jornadas sobre los Trabajadores en la Historia del Siglo XX, realizadas en 1992.<sup>20</sup>

---

en que la sociedad se divide en clases, lo cual significa sostener que no siempre existieron estos agrupamientos que denominamos 'clases'. Son, han sido, un producto histórico. A partir de allí y hasta hoy se pueden estudiar distintas sociedades de clase" (PLÁ, 1989-1990, p. 11).

<sup>19</sup> "En Thompson encontramos en realidad la idea de clase social como relación, es decir en su confrontación en el seno de la sociedad con otros agrupamientos sociales, y sostiene que no se la puede captar si se intenta inmovilizarla 'en un determinado momento y anatomizar su estructura'. Y en otro trabajo sostiene que 'las clases no existen como entidades separadas que miran en derredor, que encuentran una clase enemiga y empiezan después a luchar'. La situación es al revés dice este autor, es 'en el proceso de la lucha donde se descubre como clase'. [...] El Thompson marxista, desvirtuado muchas veces con la justificación que da la contradicción en algunos de sus planteos, aflora en estas afirmaciones" (PLÁ, 1989-1990, p. 14).

<sup>20</sup> En una reseña sobre dicho evento Lobato señalaba: "La evolución de la historiografía sobre los trabajadores en Argentina se encontró ampliamente reflejada en el encuentro: desde las más tradicionales historias sindicales hasta la inclusión de aspectos tales como las condiciones de vida y la cultura de vastos sectores de las clases subalternas, el papel del Estado en las conflictivas relaciones entre obreros y patrones, la fuerza de la confrontación, el carácter de la negociación en los antagonismos laborales, los problemas relacionados con la vinculación entre trabajadores y política y la construcción de partidos que los representan" (LOBATO, 1992, p. 127. Destacado nuestro).

## V

En estas páginas se pretendió reflexionar sobre algunos de los cambios que afectaron al oficio del historiador en la Argentina en el contexto del "retorno" a la democracia. Así, se destacó el desarrollo de un proceso de reconstrucción de un espacio de profesionalización para la disciplina histórica, el incremento de ésta en el transcurso del período considerado, la mayor conexión de las prácticas historiográficas locales con las vigentes en el ámbito internacional y, en relación con esto último, una renovación de la historia social argentina, de características semejantes a la que se produjo en otros países de América Latina más o menos para la misma época. En este marco, se pasó revista, desde una perspectiva teórico-metodológica, a parte significativa de la producción socio-histórica argentina aparecida en las revistas académicas de los años '80 y '90, en concreto, las contribuciones sobre *los de abajo* de fines del siglo XIX e inicios del XX. Como resultado del análisis, se pudieron delinear los rasgos principales de un canon teórico-metodológico que, con matices, subyace a toda la producción examinada y definió una modalidad de hacer historia social sobre dicho período. Esta modalidad, en las décadas consideradas, devino dominante y, finalmente, hegemónica, obstruyendo quizás el desarrollo de otras formas alternativas de indagar a *los de abajo* que sirvieran de sustento a otros proyectos de historia social.

Ese canon teórico-metodológico dominante, que promovió la construcción de una historia social de los trabajadores, se caracterizó por colocar al hombre en el centro de la escena histórica, enfatizar la agencia humana frente a las coacciones estructurales, desplegar una estrategia de abordaje predominantemente microanalítica focalizada en los espacios de lo cotidiano y en la indagación de las experiencias vividas por los sectores populares y preocupada, fundamentalmente, por esclarecer el proceso de construcción de la clase y la identidad obreras. Dicho canon estuvo clara y sensiblemente inspirado en la *labour history* de los historiadores marxistas británicos de la segunda posguerra; sin embargo, la producción historiográfica argentina presentó matices propios y algunas divergencias respecto de aquella que le había servido de modelo de referencia, entre ellos, la sustitución de la categoría clase social por la de sectores populares, la timidez del giro cultural, cierta tendencia a diluir el conflicto de clases y un todavía limitado trabajo empírico sobre fuentes que permiten un acercamiento más fecundo a las experiencias vividas por *los de abajo* en el pasado.



Sin embargo, aun con sus limitaciones, esa historia social de los trabajadores que comenzó a cultivarse hacia el retorno a la democracia en los años '80 supuso una profunda renovación de la historia social argentina que conllevó un nítido distanciamiento temático, teórico-metodológico e interpretativo de la tradicional historia del movimiento obrero y echó las bases de una forma de hacer historia social muy vigente en la Argentina más allá de los años '90 y cuya impronta sigue siendo muy reconocible en el paisaje historiográfico actual.

## REFERÊNCIAS

ALTAMIRANO, Carlos. El intelectual en la represión y en la democracia. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 28, 1986.

BARRIO ALONSO, Ángeles. Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad. *Historia Social*. Valencia, n. 37, 2000.

BERGQUIST, Charles. La historia laboral latinoamericana desde una perspectiva comparativa. Observaciones acerca del carácter insidioso del imperialismo cultural. *Estudios Sociales*. Medellín, n. 5, 1989.

COSTA, Emilia Viotti. Estructuras versus experiencia. Nuevas tendencias en la historia del trabajo y la clase trabajadora en Latinoamérica -¿Qué ganamos? ¿Qué perdemos? *HISLA. Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*. Lima, n. XI, 1988.

EIROS, Nélica. Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres, Luján, 1991. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Buenos Aires, Serie 3, n. 5, 1992.

FALCÓN, Ricardo. Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario 1900-1912). *Estudios Sociales*. Santa Fe, n. 3, 1992.

FALCÓN, Ricardo; MACOR, Darío; MONSERRAT, Alejandra. Obreros, artesanos, intelectuales, y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino. *Estudios Sociales*. Santa Fe, n. 1, 1991.

FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. La historia social, de la «clase» a la «identidad». In: HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; LANGA, Alicia (eds.). *Sobre la Historia actual*. Entre política y cultura. Madrid: Abada Editores, 2005. p. 15-35.

GUTIÉRREZ, Leandro. Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires: 1880-1914. *Revista de Indias*. Sevilla, n. 163-164, 1981.

HORA, Roy; TRÍMBOLI, Javier. Las virtudes del parricidio en la historiografía. Comentario sobre la mirada de Ema Cibotti a la 'generación ausente'. *Entrepasados*. Buenos Aires, n 6, 1994.

HORA, Roy. Dos décadas de historiografía argentina. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 69, 2001.

KAYE, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos*. Un análisis introductorio. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989.

LOBATO, Mirta Z. Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX. *Anuario*. Rosario, 2ª. época, n. 13, 1988.

LOBATO, Mirta Z. Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del Frigorífico Armour, 1915-1969. *Anuario IEHS*. Tandil, n. 5, 1990.

LOBATO, Mirta Z. Jornadas sobre los trabajadores en la historia del siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*,. Buenos Aires, Serie 3, n. 5, 1992.

MÍGUEZ, Eduardo. Entre la economía y la política: el espacio de la historia social en la historiografía argentina In: MALLO, Silvia C.; MOREYRA, Beatriz I. (coord.). *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*. Córdoba/La Plata: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial de la Universidad Nacional de La Plata, 2008.

PAGANO, Nora; BUCHBINDER, Pablo. Las revistas de historia en la Argentina durante la década de los ochenta. In: DEVOTO, Fernando J. et all. *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: CEAL, 1994. volumen II.

PÉREZ LEDESMA, Manuel. La construcción de las identidades sociales. In: BERAMENDI, Justo; BAZ, María Jesús (eds.). *Identidades y memoria imaginada*. Valencia: Universitat de València, 2008. p. 19-41.

PIANETTO, Ofelia. Coyuntura histórica y movimiento obrero. Córdoba, 1917-1921. *Estudios sociales*. Santa Fé, n. 1, p. 87-105, 1991.

PLÁ, Alberto J. Apuntes para una discusión metodológica. Clases sociales o sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de 'clase social' y 'clase obrera'. *Anuario*. Rosario, 2ª. época, n. 14, 1989-1990.

PORTANTIERO, Juan Carlos; ROMERO, Luis Alberto; ALTAMIRANO, Carlos. Homenaje a Leandro Gutiérrez. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 53, 1995.

PRIETO, Agustina. El obrero en la mira. Una aproximación a la cuestión de la identidad de los trabajadores en la Argentina del novecientos a partir de un estudio de caso. *Estudios Sociales*. Santa Fe, n. 1, 1991.

PRIETO, Agustina. Condiciones de vida en el Barrio Refinería de Rosario: la vivienda de los trabajadores (1890-1914). *Anuario*. Rosario, 2ª. época, n. 14, 1989-1990.

REMEDÍ, Fernando J. Los grupos sociales en la historiografía social argentina de las décadas de 1980 y 1990. Un recorrido por las revistas de historia. In: MOREYRA, Beatriz; MALLO, Silvia (comp.). *Pensar y construir los grupos sociales: actores, prácticas y representaciones*. Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX. Córdoba/La Plata: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009. p. 35-91.

ROMERO, Luis A. Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, n. 106, 1987.

ROMERO, Luis Alberto. La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional. *Entrepasados*. Buenos Aires, n. 10, 1996.

ROMERO, Luis A.; GUTIÉRREZ, Leandro. Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*. Serie 3, n. 3, 1991.

SÁBATO, Hilda. Historia y nostalgia. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 25, 1985.

SÁBATO, Hilda. Hobsbawm y nuestro pasado. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 46, 1993.

SÁBATO, Hilda. La historia en fragmentos: fragmentos para una historia. *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 70, 2001.

SANTANA, Juan Manuel. La historiografía latinoamericana y su identidad. In: BARROS, Carlos (ed.). *Historia a debate: problemas de historiografía*. La Coruña: Universidad de la Coruña, 2000. t. III.

SARLO, Beatriz. Editorial: Punto de Vista (Décimo año). *Punto de Vista*. Buenos Aires, n. 30, 1987.

ZEBERIO, Blanca. La historia rural pampeana en los años noventa: ¿estancamiento o estandarización explicativa?. In: GIRBAL BLACHA, Noemí; VALENCIA, Marta (coord.). *Agro, tierra y política*. Debates sobre la Historia Rural de Argentina y Brasil. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1998.